

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El caso Marie-Francoise a la luz de las nuevas elaboraciones sobre el autismo.

Beltran, Mauricio.

Cita:

Beltran, Mauricio (2015). *El caso Marie-Francoise a la luz de las nuevas elaboraciones sobre el autismo. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/696>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/CAR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CASO MARIE-FRANCOISE A LA LUZ DE LAS NUEVAS ELABORACIONES SOBRE EL AUTISMO

Beltran, Mauricio

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo se avanzará en el análisis del caso que presentara Rosine Lefort en la década del 50, a la luz de las nuevas elaboraciones que se vienen realizando en la última década en torno al autismo en algunos autores de la orientación lacaniana. Destacan en este punto, el concepto de iteración, la función del doble en lo real y la dirección de la cura en el autismo.

Palabras clave

Marie-Francoise, Direccion de la cura, Autismo, Doble, Iteracion

ABSTRACT

MARIE-FRANCOISE CASE CONSIDERING THE NEW DEVELOPMENT IN AUTISM

In this work we will advance in the analysis of the case that Rosine Lefort introduces in the 50s, taking into account the new development being carried out in the last decade around autism in some authors of the Lacanian orientation. They stand at this point, the concept of iteration, double function in the real and the direction of the treatment in autism.

Key words

Marie-Francoise, Direction of the treatment, Autism, Double, Iteration

Contexto

“*Nacimiento del Otro*”, publicado en Francia en el año 1980 es un libro que muestra el pormenorizado trabajo realizado por Rosine Lefort entre Septiembre de 1951 y Noviembre de 1952, con dos niñas, Nadia de 13 meses y Marie-Francoise de dos años y medio, en la fundación Parent de Rosan, institución de asilo temporario para niños que dependía de la asistencia pública francesa.

El material de las sesiones junto con su articulación teórica fue publicado en coautoría con quien fuera su esposo, el psicoanalista Robert Lefort.

Vale detenerse, en primer lugar, en el que fuera el contexto histórico de esos tratamientos. Nos encontramos a pocos años de la descripción del síndrome de autismo infantil precoz realizada por Leo Kanner en 1943, y ante un gran caudal de investigaciones en torno a lo que se dio en llamar “*privaciones o carencias afectivas*”, con los trabajos pioneros de René Spitz al respecto.

El servicio en el que trabajaba Rosine Lefort estaba a cargo de Jenny Aubry, una analista cercana a Lacan, quien precisamente se encontraba investigando las consecuencias producidas por las internaciones prolongadas de niños pequeños en instituciones hospitalarias. A su vez, este servicio estuvo asociado a la investigación del equipo de la Clínica Tavistock de Londres, bajo dirección de John Bowlby, recordado por sus desarrollos sobre la teoría del apego.

Ahora bien, a pesar de ello y de la oleada teórico-terapéutica que giró en torno a la idea de un desajuste afectivo, que tuvo por consecuencias la propagación de terapias correctivas, de apoyo o apun-

tamiento, coronadas en el célebre “*maternaje*”, hay que destacar que la posición que sostuvo Rosine Lefort en la cura de estas dos niñas siempre fue a contramarcha de cualquier intervención por el estilo. Más bien, se trató de todo lo contrario.

En este punto, una entonces joven Rosine, destaca la incidencia que tuvo su análisis personal, análisis que le permitió orientar sus intervenciones a nivel de la carencia y no a nivel del objeto. Cuando se ofrece un objeto bajo el supuesto de ser el objeto que colme una necesidad insatisfecha en el niño - nos explica - asistimos a una situación en la que el paciente queda en el sitio de “*cubre-agujeros*” del Otro, lo que conmina al objeto así impuesto, al estatuto de objeto persecutorio.

Presentación inicial

La historia cuenta que Marie-Francoise fue abandonada por su madre a los dos meses de edad y que luego de una serie de hospitalizaciones ingresó a la institución teniendo dos años. Seis meses más tarde iniciaría tratamiento con Rosine Lefort.

Alguno de los síntomas iniciales que inclinaban el diagnóstico a favor del autismo eran los siguientes:

- 1) Una mirada extraviada o muerta que daba la impresión de una pared.
- 2) El hecho de que no estableciera ningún tipo de contacto ni con los adultos ni con los niños de la institución.
- 3) Una visible dificultad para tomar objetos - solo los tocaba con la punta de su dedo índice o acercando su nariz - junto con un severo mutismo del que salía abruptamente con crisis nocturnas de llantos y gritos.
- 4) No caminaba por su cuenta, solo se desplazaba sobre su trasero, se balanceaba incesantemente y era habitual que se golpeará la cabeza contra el suelo.
- 5) Sufría bulimia, luego de haber padecido anorexia.

El estatuto del “objeto insoportable”

Detengámonos ahora en las coordenadas específicas de los primeros encuentros con Rosine Lefort.

El punto de mayor conflictividad a partir del cual se esboza un andamiaje que recorre la cura desde su inicio hasta su abrupta finalización, lo constituye un plato de comida que Rosine incorpora a las sesiones.

En relación a este escenario, y respecto al despliegue que realiza Marie-Francoise en el transcurso de las primeras sesiones, los autores explicitan un postulado que justifica la relación de la niña con el entorno: para Marie-Francoise, no existe ni el otro (a), ni el Otro (A). Términos que en el álgebra lacaniano pueden interpretarse como el gran Otro, lugar de lo simbólico, pasaje obligado que garantiza la circulación de los objetos y el armado del espacio, y el objeto a minúscula, resto de esa operación de pasaje, que se erige como objeto causa del deseo.

¿Qué implicaría este postulado? En primer lugar, que nos encontramos con la descripción de una niña completamente desorganizada,

a quien todo le resulta igualmente indiferente.

En efecto, ni lo imaginario, ni lo simbólico operan allí como referencias estables que permitan orientar sus desplazamientos frente a la analista o frente a los objetos.

Marie-Francoise no manifiesta ningún tipo de inhibición frente a la comida dispuesta en el lugar; la devora apenas la percibe. Tampoco frente a la analista, a quien se dirige para propinarle una serie de cachetadas magistrales.

Al fijar su atención en el plato de comida, se constituye *“una escena sumamente penosa, que no tardará en volverse insostenible. Ella que padece bulimia y que se muere de ganas de comer el arroz con leche, no puede hacerlo y su angustia no se hace esperar. No comprende esta reacción tan nueva para ella. Se mantiene de pie ante el plato, devorándolo con los ojos”*.

La reacción *“tan nueva”* que no comprende es la de su analista, testigo silenciosa de esa escena, que no anticipa ni apresura ningún movimiento, y que se niega a darle de comer si no es ella quien se lo pide explícitamente. Así se lo hace saber.

Luego de tan solo cuatro sesiones, todos en la institución coinciden en que Marie-Francoise está mucho más atenta y dinámica. Para los Lefort, la niña ha ganado una certeza muy sólida de la pasividad de la analista. Esto le permite vivir su mundo interior, en parte confiada de su no intervención, y en parte protegida por su presencia. La falta de inhibición se explica por la ausencia de vinculación entre los objetos dispuestos en el lugar y la presencia de la analista. Esto hace que el objeto permanezca a nivel de lo real, y en tanto tal, posea un estatuto insoportable. No hay un lazo de conexión entre los objetos y el Otro, ni siquiera al nivel rudimentario que se esbozaba en Nadia, caso con el que establecen un paralelo constante. Este rudimento de relación lo sintetizan con la fórmula *“a + A”*. Se trata de un objeto adherido a la superficie del Otro, lo que para los autores ya constituye una primera forma de identificación. Identificación que pasa por lo escópico, registro que permite reducir al máximo el estatuto de la pérdida, y que otorga al Otro el estatuto de un Otro portador de objetos, lugar del que los objetos pueden ser tomados. En Marie-Francoise, a diferencia de Nadia, el contacto pasa por lo muscular antes que por lo escópico y está dirigido a destruir: *“Para Marie-Francoise la predominancia de lo muscular no permite la misma apertura hacia una pérdida posible e ignorada a la vez; desemboca a lo sumo en la exaltación del carácter destructor de la pulsión, porque lo pulsional siempre tiene que ver con la pulsión de muerte”*.

Un más allá

Con el pasar de las sesiones, se observa un *“gran cambio emocional”* en Marie-Francoise frente al plato de arroz, más sosegada y atenta, contra los temblores convulsivos y el balanceo de las primeras entrevistas.

Sin embargo, ella no puede pedir, es incapaz de dirigir un llamado al Otro, en tanto el Otro no está allí para ella. Cuando esgrima un esbozo de llamado, un baluceo titubeante, lo hará dirigido a la ventana, a esa *“ausencia real”* que toma el relevo del Otro ausente. Este cambio ha sido posible porque la analista rehusó la trampa de ocupar el sitio del adulto que le proporciona comida sin que la niña lo pidiera. Era lo que sucedía con el personal encargado de asistirle en la institución y lo que la había relegado a la bulimia, paradigma del corte radical con el Otro en tanto polo relacional. En la anorexia, el Otro sigue siendo portador del objeto del deseo. En la bulimia, el Otro ya no porta el objeto; *“el objeto oral cae en lo real, perdiendo su sentido de objeto del cuerpo”*.

Nuevos objetos van cobrando relevancia con el pasar de las entrevistas: un bebé y un muñeco de caucho que interceden - se les

otorga en un primer tiempo el lugar de *“objetos intermediarios”* - entre el plato de comida y el cuerpo de la analista, junto a una cacerola de juguete en las que la niña ensaya las variables de un agujero. Marie-Francoise incorpora estos objetos a su dinámica, primero por medio de la mirada y estableciendo una triangularidad que los autores anotan especialmente - mira el plato, luego a Rosine y después al bebé - para después, tomarlos y pegarlos a su cuerpo; primero apretando el muñeco sobre su nariz, después acercando el bebé a su rostro. Este nuevo escenario tiene por marco una serie de embates agresivos contra el cuerpo de Rosine: apretarle un lunar, arañarle la mejilla o arrancarle los lentes.

En este punto recordamos lo articulado por Jacques Alain Miller en relación al comentario que realizara sobre *“el niño del lobo”*, otro pequeño paciente de Rosine Lefort. Miller destaca que la matriz de ese tratamiento pasa por el esfuerzo del sujeto por tratar de introducir un menos, una necesidad de orden simbólico que el niño trata de efectuar en lo real.

Para ello, es necesario en primer lugar, el recorte de un objeto especialmente privilegiado por el sujeto, en el caso de Marie-Francoise y al erigirse en ese sitio el plato de comida como un real insoportable, observamos como en un segundo movimiento se hace necesario y urgente la introducción de un menos, de algo que reste, necesidad de orden simbólico que la niña intenta *“real-izar”* en lo real.

En este sentido, observamos como frente a lo real insoportable del plato de comida, Marie-Francoise oscila entre dos movimientos, o bien ponerse a distancia mediante el repliegue habitual o bien intentar *“producir un agujero”*, mediante toda un catálogo de agresiones. El muñeco de caucho que Marie-Francoise pega a su ojo y que posteriormente introduce en su boca, oficia de relevo pero no deja de ser otro objeto real, y como tal, siempre resulta perturbador. Esto se debe a que no puede apelar al significante como aquello que pone verdadera distancia del objeto, aquello que otorga un velo a lo real. En este punto solo le resta el valor de ser un doble que taponar todo acceso al Otro del significante. Ese llamado que Marie-Francoise no puede dirigir a su analista y que, finalmente dirige a la ventana, resulta ser un intento más por buscar un más allá de lo real, más allá que no encuentra otra cosa que un agujero real, que coloca a la ventana, por ese mismo hecho, en el lugar de un objeto masivo, sin cualidades, que no puede ser portador de objetos separables. El mismo efecto que buscaba en la exploración del agujero de la cacerola de juguete y que abandona una vez que la da vuelta, cuando ya no presenta ningún agujero.

“Esa es la representación sin agujero del Otro a la que ella vuelve a optar por dar vuelta la marmita (cacerola)... si el agujero no está en el Otro es su cuerpo el que está radicalmente agujereado”.

Una mutación imposible

Las oscilaciones alrededor del plato continúan durante gran parte de las entrevistas. En ese contexto, se va prefigurando con mayor nitidez lo que constituye el lugar del doble encarnado en el bebé de caucho del que anticipamos, Marie-Francoise se sirve como una modalidad más de huida frente a lo real. Y esto por un motivo por demás relevante, ya que ni siquiera los primeros vocablos que ensaya tienen el peso de anular esa presencia, tan acuciante como insoportable. El *“mamá”* que en una de las sesiones dirige a la ventana no anula lo real del objeto: *“Lo real y el significante siguen cada uno por su cuenta; y la ausencia de toda mutación de uno en otro deja a Marie-Francoise ante el vacío”*.

En tanto doble, el bebé de caucho, no posee la dimensión de una imagen en la cual la niña pudiera reconocerse, punto de anclaje que el permitiría orientarse frente al Otro.

En ese contexto, en una oportunidad Rosine Lefort no puede tener su sesión con Marie-Francoise. Las repercusiones de esta ausencia no se hacen esperar. Ese mismo día, Marie-Francoise se embadurna el cuerpo con los desperdicios de su pañal, específicamente los bordes de los labios y de los ojos. En este punto reconocemos nuevamente, la necesidad de orden simbólico que indicaba Miller, dirigida ahora sobre lo real del cuerpo. Como Marie-Francoise no cuenta con la dimensión simbólica con la que pudiera evocar la ausencia, el agujero reaparece en lo real de su cuerpo. Lefort se detiene en este aspecto para establecer la especificidad del autismo: la ausencia de agujero en el Otro, único lugar en el que el sujeto puede advenir, deja el agujero del lado del cuerpo del sujeto.

“El hecho que yo no tenga agujeros para Marie-Francoise significa que sobre mi cuerpo no hay para ella ningún sitio donde pueda operarse la mutación de los objetos reales en significantes. De modo que está enteramente librada a lo real de los objetos, y la pérdida que experimenta solo puede ser colmada por objetos reales”.

En este punto, ¿cuál es la diferencia esencial entre los embadurnamientos de Nadia y de Marie-Francoise? Se trata de una diferencia situada a nivel de la relación con el Otro. En Nadia la relación con los objetos pasa por el cuerpo del Otro, al que ella interroga sin cesar; en esa búsqueda y exploración que realiza, los objetos pierden su dimensión real, se transforman en significantes en el sitio que ocupa ese Otro. No sucede lo mismo en Marie-Francoise, en quien también encontramos lo real y el significante, uno y otro, radicalmente separados, dado que el significante no puede inscribirse en el Otro. En Marie-Francoise observamos desplazamientos, hasta sustitución de objetos, pero se trata de una sustitución que permanece siempre a nivel de lo real de los objetos, sin que se produzca la significación en el Otro. Se trata de *“un real cada vez”*. Economía de tratamiento de lo real que evoca las consideraciones que en la actualidad realiza Eric Laurent en relación al concepto de iteración en el autismo. Se trata de la repetición de lo mismo, de un S1, radicalmente separado de todo otro significante, que por ese motivo no remite a un S2, pero que produce un efecto de goce que se manifiesta en el hecho de su repetición.

Citamos: *“Si esta iteración existe con tal fuerza, es porque el Uno de goce no se borra para el sujeto situado en el espectro de los autismos. Al no haber el menor borramiento que pueda mermar esa marca del acontecimiento del cuerpo, toda palabra es capaz de producir terror”.*

Lo real de los cuerpos

Observamos un movimiento muy sugestivo con posterioridad a la sesión en la que Marie-Francoise logra pedir y recibir la comida poniendo la cuchara en la mano de Rosine. Es notorio el desplazamiento que opera sobre los anteojos, ese objeto proveniente del Otro. Tiempo atrás, arrancados y arrojados sin más, lejos de la analista. Luego de la mencionada sesión, pasibles de ser utilizados como una cuchara. Efectivamente, observamos que los moja en el arroz con leche para llevarlos a su boca en dos oportunidades. Con los anteojos, vuelve a comer sola, como lo había hecho sesiones atrás cuando había usado al bebé de caucho - su doble - en el mismo sentido.

La diferencia es notoria, se trata de dos objetos, el último que en tanto doble clausura la apertura al Otro, y el primero que no deja de remitir al Otro en tanto portador de objetos y, como tal susceptible de ser interrogado. Se trata, de hecho, de un objeto que el sujeto desprende del cuerpo de la analista. Pero no llega a constituir un objeto separable, un *“objeto-significante”*. La relación del sujeto con la analista sigue a nivel de *“lo real de los cuerpos”* en tanto, en un movimiento

seguido, Marie-Francoise embadurna con papilla la mejilla de Rosine para inmediatamente después lamerla. En este embadurnamiento no incluye al Otro en tanto lugar de una demanda. Una vez más el cuerpo del Otro no está agujerado, y ella cae extenuada. La falta de agujero en el Otro la remite al agujero de su cuerpo, no le queda más que obturarlo con el muñeco de caucho y así lo hace, refugiándose una vez más de ese real imposible de tolerar.

Conclusiones

Se imponen una serie de conclusiones respecto a la especificidad del autismo a la que arriban los Lefort.

Una primera, prioritaria para comprender los obstáculos con los que se topa Marie-Francoise en las serie de desplazamientos que realiza.

El sujeto autista se confronta con un Otro no agujerado, lo que deja los agujeros del lado de su cuerpo. Esta situación les otorga una dimensión inquietante, observada en el sin distancia y sin medida tan característica del corte de lazo con el Otro: atracones alimenticios o rechazo de la alimentación, promovida en ocasiones por una muy particular relación que establecen con ciertos alimentos; diarrea o retención de las funciones excretoras, manifiesta en ciertas oportunidades como un verdadero terror frente al ejercicio de los esfínteres; angustia y desorganización frente a sonidos provenientes del exterior, como si fueron vivenciados en la más cercana inmediatez del cuerpo.

El sujeto no puede asumir de ese modo la pérdida inherente al hecho de ser un sujeto del lenguaje y el Otro tampoco puede tomar esa pérdida a su cargo. Solo de esta manera el sujeto podría separarse del objeto y escapar de esa pérdida, al tiempo que su cuerpo podría ser vivenciado como un cuerpo no agujereado o lo que sería lo mismo, un cuerpo taponado por los significantes provenientes del Otro.

Segunda conclusión: ¿Qué le queda? Negar los agujeros del cuerpo. En primer lugar el agujero de la boca, frente a lo imposible del objeto-comida, desplazando ese agujero al ojo sobre el que pega el muñeco que ha transformado en su doble. Un doble real que posee esencialmente la función de tapón que niega la división subjetiva y el advenimiento de la pérdida. Esta afirmación que no deja en el doble más que una opción defensiva frente a la pérdida, fue matizada tardíamente por los Lefort. Consideraron que el doble en el autismo constituye un modo de suplencia mucho más eficaz que en la psicosis, en tanto el psicótico continúa atado a una dependencia al Otro y al objeto del que el autista puede separarse por la vía del doble en lo real.

En este punto, Jean-Claude Maleval nos recuerda que el doble en el autismo tiene una función de pacificación, enmarca lo esencial del goce del sujeto y no se le impone como al esquizofrénico.

Una tercera y última, que indica que el objeto pulsional ocupa su lugar en un montaje, un giro o recorrido que involucra al Otro, y despoja al objeto de su dimensión real, marcándolo con una pérdida. En Marie-Francoise el significante no es promovido, no hay pasaje por el Otro, por lo que los objetos permanecen en su dimensión real.

Esta situación desemboca en el carácter destructor de la pulsión. El Otro destruye o debe ser destruido. Lo que llevó a los Lefort a postular la primacía de la pulsión de muerte en el autismo. Algo que no se constata tan linealmente en muchos casos trabajados en la actualidad, principalmente a partir de las soluciones singulares a las que llegaron muchos autistas de alto nivel sirviéndose de algún referente significativo que ocupó el lugar de doble o de Otro de síntesis.

BIBLIOGRAFÍA

- Laurent, E. "La batalla del autismo". 1era ed. Buenos Aires. Editorial Grama, 2013.
- Lefort, R. y Lefort, R. "Nacimiento del Otro. Dos psicoanálisis. Nadia (13 meses) y Marie-Francoise (30 meses)". Ed. Paidós. 1era Edición castellana, 1983.
- Maleval, J.-C. "El autista y su voz". Ed. Gredos, 1era edición: Junio, 2011.
- Tendlarz, S. y col. "Estudios sobre el autismo". 1era Edición. Buenos Aires. Colección Diva, 2014
- Tendlarz, S. "¿De qué sufren los niños?" Buenos Aires. Lugar Editorial, 1996